



sucedí, pero al ver semejante miembro, lo único que se me ocurrió fue el ponerme en cuatro, y tras levantar mis nalgas ofrecerle mi depilado coño, para que me penetrara desde atrás. Sentí su tremenda cabezota, justo en la raja de mis nalgas, y hasta me dio algo de pánico el pensar que me fuera a empujar esa cosota, por mi apretado culito. No bien Yomo comenzó a penetrarme yo fui sintiendo una especie de explosión dentro de todo mi ser. Era como si una y otra vez yo disfrutara de múltiples orgasmos. En mi vida jamás había sentido algo así, por lo que sin necesidad de que él me lo pidiera, comencé a mover mis caderas, como una loca desenfrenada. Hoy en día Yomo y yo somos marido y mujer, aunque mi esposo no lo sabe aún...

...